

LA CUESTIÓN SOCIAL

1

Año 32, n.1, enero-junio 2024

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



SECCIÓN TEMÁTICA: Democracia y participación ciudadana

La conquista religiosa y política de los evangélicos en América latina

Dr. José Luis Pérez Guadalupe • Perú

Asociacionismo, diferencia y pluralismo en defensa de la democracia

Dr. Andrés Emiliano Sierra • México- Reino Unido

FORO SOCIAL: Pensamiento social

Trabajo, techo y tierra. El drama de la humanidad...

Lic. Miguel Ángel Aguilar Manríquez • México

Visión y perspectiva del capitalismo hacia la liberación del Pueblo...

Lic. José Jorge Parada Campos • México

Reflexionar acerca de la Inteligencia Artificial y su incidencia ética...

Mtra. Luz Elena Arozqueta • España-México

MISCELÁNEA: Mesa de novedades

Convocatoria La Cuestión Social 2024-2

REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO



La Cuestión Social

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas,
notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

ENERO - JUNIO DE 2024





Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

PHV in memoriam

† Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

PHV in memoriam

† Lorenzo Servitje Sendra

PHV in memoriam

† Salvador Domínguez Reynoso

Presidente

Mónica Chávez Aviña

Vicepresidentes

Javier Ballesteros de León

María del Pilar Mariscal Servitje

Directora

Karen Castillo Mayagoitia

Tesorero

José Manuel Domínguez Días de Ceballos

Secretario

Manuel Gómez Díaz

EQUIPO EDITORIAL

Editor en jefe

Gerardo Cruz González

Editora operativa

Verónica Morales Gutiérrez

Junta editorial

Alberto Nava Cortez

David Eduardo Vilchis Carrillo

Karen Castillo Mayagoitia

Luis Gustavo Meléndez Guerrero

Verónica Morales Gutiérrez

Luis Adolfo Arellano González

Diseño

Aldo Botello

Corrección de estilo

Eva González Pérez

Edición

Luis Adolfo Arellano González

La Cuestión Social es una publicación semestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, C. P. 01020, CDMX, México, Tels. 55 5802 9077, 55 9128 8468. E-mail: contacto@imdosoc.org. www.imdosoc.org. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-122017113300-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el Imdosoc. Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Esta edición de *La Cuestión Social* consta de 700 ejemplares y se imprimió en Litografía Ingramex, Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, C. P. 09810, CDMX. No se devuelven originales no solicitados. Distribución y suscripciones: María Daría Flores Hernández, libreria@imdosoc.org Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰ Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

Contenido

04 PRESENTACIÓN

SECCIÓN TEMÁTICA

Democracia y participación ciudadana

08 *La conquista religiosa y política de los evangélicos en América latina*

DR. JOSÉ LUIS PÉREZ GUADALUPE • Perú

46 *Asociacionismo, diferencia y pluralismo en defensa de la democracia*

DR. ANDRÉS EMILIANO SIERRA • México- Reino Unido

FORO SOCIAL

Pensamiento social

70 *Trabajo, techo y tierra. El drama de la humanidad y el aporte de ética social cristiana del papa Francisco*

LIC. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR MANRÍQUEZ • México

102 *Visión y perspectiva del capitalismo hacia la liberación del Pueblo en los escritos de Bergoglio y González Casanova*

LIC. JOSÉ JORGE PARADA CAMPOS • México

123 *Reflexionar acerca de la Inteligencia Artificial y su incidencia ética, responsable y comprometida con la migración*

MTRA. LUZ ELENA AROZQUETA • España-México

MISCELÁNEA

144 *Mesa de novedades*

147 *Convocatoria La Cuestión Social 2024-2*

DR. ANDRÉS EMILIANO SIERRA MARTÍNEZ

MÉXICO - REINO UNIDO



ASOCIACIONISMO, DIFERENCIA Y PLURALISMO EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

RESUMEN

Este artículo trabaja con el concepto de asociacionismo para criticar una visión simplista sobre él, la cual asume que las asociaciones conducen intrínsecamente a la democracia, y para promover una lectura de las formas en las que efectivamente se puede presentar esta contribución. Se examina el significado de asociarse o de trabajar hacia puntos de encuentro entre la ciudadanía que permiten perseguir objetivos comunes en escenarios de fragmentación, desconexión e incertidumbre. El texto invita a reflexionar en las ventajas de la organización colectiva, o del asociacionismo, para la defensa de los intereses comunes, particularmente pensando en la vida cotidiana y la reproducción de formas de vida en espacios locales. Pensando además en algunos rasgos que se pueden observar en el panorama político que la coyuntura electoral arroja, trabajará la relación entre asociacionismo y pluralismo, así como con la defensa de la tolerancia, la diferencia y la construcción de acuerdos. A lo largo del texto, se presentarán diálogos con distintas posturas teóricas dentro de

la teoría y sociología políticas y se mencionarán posiciones que hacen de la cuestión urbana un motivo de análisis y preocupación, buscando concretar las reflexiones en el marco de referencia de la ciudad.

Palabras clave: *asociacionismo, democracia, México, pluralismo, política*

ABSTRACT

This paper works with the concept of associationism to criticize a simplistic view of it, which assumes that associations intrinsically lead to democracy, and promotes a reading of the ways in which this contribution can effectively be presented. It examines the meaning of associating, or working towards meeting points between citizens that allow the pursuit of common objectives in scenarios of fragmentation, disconnection and uncertainty. The text invites to reflect on the advantages of collective organization, or associationism, for the defense of common interests, particularly thinking about everyday life and the reproduction of livelihoods in local spaces. Thinking about some features that can be observed in the political panorama that elections bring forward, it will also discuss the relationship between associations and pluralism, and the role of that relationship in the defense of tolerance, difference, and the construction of agreements. The text introduces dialogues with different theoretical positions within political theory and sociology, and engages with positions that make the urban issue a reason for analysis and concern, seeking to “ground” the reflections in the city as a reference point.

Keywords: *associationism, democracy, Mexico, pluralism, politics*

INTRODUCCIÓN

Las elecciones que México enfrentará en 2024 parecen ofrecer, de manera particularmente interesante en la historia reciente de nuestro país, un horizonte de reflexión que se extiende más allá de la

coyuntura política inmediata. En apariencia, dado el contexto y panorama político que atraviesa nuestra nación en el momento actual, para muchos grupos políticos no se trata —al menos, no sólo— de ganar en este año, sino de construir una plataforma enfocada a avanzar electoralmente y consolidar proyectos políticos que contiendan por la presidencia o por la consolidación de una visión del país en el futuro. En estas elecciones, mucho se habla de 2024 y también del 2030 como horizontes de posibilidad y objetivo de ambiciones políticas. En este contexto, también se abren reflexiones sobre el panorama político posible del país en cinco, seis o diez años, y distintos analistas se aventuran a ofrecer proyecciones e intuiciones informadas sobre dichos escenarios, por más que es imposible predecir el futuro. La coyuntura electoral de 2024 detona especulaciones que trascienden el corto plazo para examinar la consolidación o modificación de proyectos de nación.

Existen ventajas de abandonar el cortoplacismo para pensar en el mediano y largo plazo cuando se piensa en la política, tanto electoral como fuera de las urnas, que van más allá de la especulación sobre quién podrá ganar no sólo en 2024, sino también el próximo sexenio. De la manera quizá más evidente, permitiría mirar más allá de las promesas de campaña que a diestra y siniestra se ofrecen al electorado. El ciclo discursivo en nuestro país parece encontrar momentos de intensidad, precisamente cuando la población se encuentra más atenta a escuchar, o pretender escuchar, las propuestas de las diferentes opciones que visibilizan detrás de un nombre en la boleta electoral.

En un sentido más profundo, pensar en el mediano y largo plazo permite ver con más claridad que la política no se reduce a las elecciones ni a las narrativas que cada seis años parecen capturar las discusiones de una gran cantidad de personas en México. Discusiones que además parecen obligar a la población a definirse sobre temas aparentemente fundamentales, pero a la vez abstractos y en muchas ocasiones difíciles de traducir a sus rutinas y vidas cotidianas, a menos que se entreen en promesas. En este sentido, siempre será importante prestar atención a las coyunturas electorales, particularmente por su influencia en las condiciones de vida de nuestro país;

pero también es crucial dejar de reducir la política a la participación electoral y atender la necesidad de organización permanente, que trasciende partidos, publicidades, frases y campañas políticas. Por tanto, más allá de ignorar las elecciones como acontecimiento o de enfocarse en ellas como único momento relevante del ejercicio de la política, este artículo invita a pensar en horizontes que trasciendan 2024, lo cual ofrece la posibilidad de pensar más allá de los partidos políticos y las elecciones para enfocarnos en el esfuerzo por organizar la vida en común como la cuestión política fundamental.

Este artículo prestará especial atención a la importancia de identificar lo político más allá de las campañas, promesas y probabilidades de victorias electorales. Sin dejar de observar el escenario partidario y electoral que nos ocupa, examinará el significado de asociarse o de trabajar hacia puntos de encuentro entre la ciudadanía que permiten perseguir objetivos comunes en escenarios de fragmentación, desconexión e incertidumbre. El asociacionismo, entendido como la capacidad de formar asociaciones o de organizarse para la búsqueda de estos objetivos comunes, es un rasgo fundamental de nuestro contacto con la política en la vida cotidiana, dentro y fuera de las coyunturas electorales. Por tanto, este artículo invitará a reflexionar en las ventajas de la organización colectiva o del asociacionismo para la defensa de los intereses comunes, particularmente pensando en la vida cotidiana y la reproducción de formas de vida en espacios locales. Pensando además en algunos rasgos que se pueden observar en el panorama político que la coyuntura electoral arroja, trabajará con la relación entre asociacionismo y pluralismo, así como con la defensa de la tolerancia, la diferencia y la construcción de acuerdos. A lo largo del texto, se presentarán diálogos con distintas posturas teóricas dentro de la teoría y sociología políticas y se mencionarán posiciones que hacen de la cuestión urbana un motivo de análisis y preocupación, buscando concretar las reflexiones en un marco de referencia empírico específico, pero suficientemente abstracto y sumamente presente en el mundo contemporáneo, como la ciudad.

El resto del artículo procederá discutiendo algunos de los supuestos detrás de las perspectivas que señalan las virtudes del asociacionismo para después discutir la importancia de la asociación desde la

diferencia. El argumento principal será que, en un contexto político de incertidumbre, polarización y moralismo, es esencial pensar qué tipo de asociacionismo promovemos, pues las organizaciones civiles por sí mismas no significan un fortalecimiento de la democracia si únicamente tienen el objetivo de facilitar el encuentro de personas con intereses, posiciones y trayectorias semejantes. El tipo de asociacionismo que fortalece una cultura democrática implica estar abierto a la diferencia y la pluralidad, sin perder de vista que la justicia social es fundamento sobre el que se construye la convivencia pacífica.

LAS ASOCIACIONES COMO “GUARDIANAS” DE LA DEMOCRACIA

Desde los estudios más conocidos en la teoría política moderna en Occidente, el asociacionismo ha sido un tema que aglomera expectativas sobre el potencial que existe entre el encuentro de personas que, motivadas por intereses similares o condiciones de vida compartidas, forman organizaciones. En un texto clásico sobre las condiciones que sostienen la democracia en Estados Unidos, Alexis de Tocqueville¹ sugiere que la existencia de organizaciones civiles fortalece las capacidades y condiciones para el florecimiento de una forma democrática de gobierno. En este libro, punto de referencia obligado en las discusiones de los textos clásicos sobre ciencia y sociología políticas, el autor enfatiza, entre otras cosas derivadas de un estudio detallado sobre la sociedad estadounidense, la importancia de las asociaciones para la democracia. Las asociaciones desempeñan un papel destacado en conjunción con otras instituciones estatales y de intereses políticos para contribuir a que la democracia se torne parte de la vida cotidiana de la población, prácticamente como un rasgo cultural.

En este escrito, se presentan suposiciones sobre la importancia de las asociaciones en la difusión de las bases de lo que en el momento contemporáneo podría denominarse una *cultura democrática* en el contexto de la sociedad. Autores como Putnam² también han subra-

1 Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Alianza, Madrid 1985.

2 Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, Nueva York 2000.

yado el valor de las conexiones o redes de asociaciones sociales que, más allá de las instituciones políticas del Estado o de los gobiernos existentes, contribuyen a fortalecer las capacidades democráticas de una colectividad. Sin embargo, acompañando a estas propuestas, vienen suposiciones sobre las capacidades de las asociaciones y sobre su potencial como guardianas de la democracia.

Nociones como *capital social* han sido utilizadas para referirse a la trascendencia de las asociaciones civiles de distintos tipos en el fortalecimiento de las capacidades de gobierno e incluso en el desarrollo económico de las sociedades modernas. Desde esta perspectiva y con la definición de capital social —que no es la única existente y ha recibido críticas dentro de los campos de la sociología y ciencia política—,³ hay una expectativa de que la presencia de redes sociales y de asociaciones locales contribuya a que haya pautas de reciprocidad que sostienen las posibilidades de compromiso con la convivencia civil y la participación política.

Si pensamos la ciudad como marco de referencia local, debemos mencionar que los momentos de confrontación y controversia sobre temas como los usos de suelo, los servicios urbanos y las transformaciones del medio ambiente construido dan paso a la consolidación o surgimiento de asociaciones. Este tipo de asociaciones se caracterizan por orientarse a objetivos concretos y puntuales, usualmente de carácter reactivo ante la emergencia de un problema que irrumpe en la vida cotidiana. Pero también buscan influir de manera activa en la política local, sin limitarse exclusivamente a la participación electoral, para buscar la apertura de mecanismos participativos. En años recientes, se ha estudiado cómo los momentos de “conflicto” entre posiciones y expectativas sobre las organizaciones de la vida cotidiana (por ejemplo, en la determinación del tipo de uso de suelo inmediato a una colectividad o las condiciones sanitarias de un río en el contexto urbano) dan paso a la apertura de espacios de participación.⁴

3 Cecilia Schneider-Micaela Díaz Rosaenz, “El capital social: revisión crítica de su uso y consecuencias en las ciencias sociales”. En: *Debates* vol. 9, núm. 2, Universidad Federal de Río Grande del Sur, Río Grande 2015, pp. 37-53.

4 Luigi Bobbio-Patrice Melé-Vicente Ugalde (eds.), *Conflictos y concertación: la gestión de los residuos en México, Italia y Francia*, El Colegio de México, México 2017.

Tomar en cuenta la magnitud de las controversias y conflictos para la activación de mecanismos participativos puede contribuir a observar las asociaciones en su complejidad. Independientemente de las expectativas sobre el papel de estas organizaciones en la democracia e incluso su desarrollo social de alguna colectividad, su existencia puede ofrecer elementos para observar los procesos de interacción y especialmente construcción de acuerdos en la sociedad contemporánea. Además, dicha observación contribuye a identificar los temas dentro de los cuales se movilizan las expectativas de participación y se abren espacios y canales participativos para las asociaciones civiles o de diferentes actores colectivos. Prestar atención a la conformación de estas controversias también permite rastrear la emergencia de arenas deliberativas⁵ y de públicos, entendidos como una colectividad afectada por una problemática.⁶ Entender a los públicos como conjuntos de personas afectadas permite observar que, detrás de las motivaciones de muchas de las asociaciones en el contexto político contemporáneo, se presentan no necesariamente objetivos de carácter electoral, sino problemas referidos a la estructura de sus experiencias y rutinas en la vida cotidiana.

Respecto de la emergencia de controversias y movilización de públicos, son fundamentales las propuestas que, desde una revaloración del pragmatismo, se aventuran a rastrear el surgimiento de controversias y su consolidación por el papel de diferentes colectivos y a identificar su presencia en distintas arenas públicas.⁷ Cuando se enfatiza el proceso por el cual se moviliza un público y se construyen

5 María Gabriela Merlinsky, "Los movimientos de justicia ambiental y la defensa de lo común en América Latina. Cinco tesis en elaboración". En: Héctor Alimonda-Catalina Toro Pérez-Facundo Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, CLACSO, Buenos Aires 2017.

6 Patrice Melé, "¿Qué producen los conflictos urbanos?". En: Fernando Carrión-Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, PUEC-UNAM IDCR-CRDI, México 2016, pp. 127-157.

7 Daniel Cefai, "The Public Arena a pragmatist concept of the public sphere". En: Neil L. Gross-Isaac Ariail Reed-Christopher Winship (eds.), *The New Pragmatist Sociology: Inquiry, Agency, and Democracy*, Columbia University Press, Nueva York 2022, pp. 377-405. En: <https://doi.org/10.7312/gros20378-015>

las asociaciones, el análisis deja de enfocarse en lo que “deben ser” y en su papel en el contexto general de los proyectos políticos asociados al mito del progreso en las sociedades modernas y se centra en rastrear el surgimiento y la evolución de diferencias de opiniones y posturas que se atienden en distintas arenas deliberativas. Sin embargo, de esta manera, las asociaciones también contribuyen a la construcción de un escenario político y deliberativo plural, especialmente si los conflictos en los que se movilizan como un público dan paso a la apertura de canales y temas para el debate.

Pero el papel de las asociaciones no sólo se limita a la construcción de mecanismos participativos o de la apertura de espacios de deliberación. En años recientes, estudios sobre el llamado *derecho a la ciudad* han hecho del asociacionismo un tema relevante a la hora de pensar en la vida cotidiana y las posibilidades de transformar las condiciones materiales de existencia, así como de construir espacios deliberativos que contribuyan a la democracia. Dentro de la sociología urbana, se ha sugerido que las asociaciones, particularmente de carácter emancipatorio, tienen un papel importante en la consolidación de formas políticas participativas que parten desde la escala local.⁸ En este sentido, los movimientos sociales urbanos se han considerado pilares no sólo de la democracia, sino de las posibilidades de transformación de la vida cotidiana y de las condiciones de existencia de amplias mayorías urbanas.

Por todas estas razones, el asociacionismo parece ofrecerse como una especie de antídoto democrático ante las tendencias autoritarias de años pasados y, desgraciadamente, recientes. La posibilidad de las personas de organizarse y formar grupos de interés o asociaciones civiles contribuye a la posibilidad de detonar procesos de subjetivación política y ejercicios de ciudadanía activamente en una política que trasciende las coyunturas electorales para atender los problemas de la vida en común de manera más permanente. Existen numerosos estudios que analizan y documentan su importancia en la difusión

8 Jordi Borja, “Democracy in search of the future city”. En: Ana Sugranyes-Charlotte Mathivet (eds.), *Cities for All. Proposals and Experiences Towards the Right to the City*, Habitat International Coalition, Santiago 2010, pp. 29-42.

de una cultura política participativa y una orientación democrática entre la ciudadanía de los estados modernos.

En un contexto en el que las coyunturas políticas continuamente nos llevan a pensar en la necesidad de mirar más allá de los partidos políticos para observar propuestas concretas o proyectos de nación, identificar al asociacionismo como salida fácil y panacea aparece como un riesgo teórico y tentación de deslinde de responsabilidades políticas. Por ello es esencial no perder de vista que la existencia de asociaciones entre las personas que buscan involucrarse, motivadas por un interés o un problema común, no puede sustituir y suplantar los compromisos y obligaciones que cumplen las instituciones públicas. No es tarea de las asociaciones resolver problemas que competen a las instituciones del Estado ni pueden asumir la distribución de bienes y servicios de la misma manera que estas instituciones, las cuales cuentan con recursos públicos.

Cuando opera, discursiva y prácticamente, un tipo de “devolución” de responsabilidades, acompañada de una expectativa de asociacionismo que construye la democracia desde abajo, como se asume en muchas narrativas, los habitantes saben qué quieren y cómo lo quieren, se profundizan desigualdades existentes. Las diferencias de capacidades y recursos de las asociaciones se convierten entonces en un escenario de participación política dispar y profundamente desigual. Por ello, no es responsabilidad únicamente de los ciudadanos el asociarse y proveer, de esta manera, los servicios y necesidades básicas que requieren para la reproducción de sus condiciones de vida. La formación de asociaciones puede contribuir, más bien, a la existencia de contrapesos al autoritarismo, a la vigilancia sobre el desempeño de las autoridades, a la rendición de cuentas y a la pluralidad de mecanismos de participación y compromiso cívico en una sociedad.

Tomando en cuenta todos los riesgos de una confianza ciega en el asociacionismo, pero también reconociendo sus contribuciones a la posibilidad de mejorar condiciones materiales de vida, abrir canales de participación y arenas deliberativas, es necesario mirar dentro de las organizaciones y entre ellas para identificar cómo se configura el espacio en el que estas asociaciones efectivamente operan. Por tanto, conviene indagar un poco más qué tipo de asociacionismo es-

tamos promoviendo para entender su papel dentro de la democracia en una sociedad diversa y plural, tal como el México contemporáneo. En términos más específicos, es crucial analizar hasta qué punto el asociacionismo puede realmente contribuir al encuentro de personas que no partan de una igualdad de posiciones, posturas y rasgos identitarios, sino desde la diferencia. En ese sentido, habría que preguntarse hasta qué punto una defensa del asociacionismo y de una aparente “sociedad civil organizada” opera más desde la lógica reactiva y exclusiva que desde la necesidad de abrir espacios plurales de debate y encuentro entre la ciudadanía.

EL ASOCIACIONISMO ¿UN ASUNTO DE IGUALES?

Cuando se piensa en la sociedad civil organizada en el contexto mexicano, con frecuencia es para referir a grupos que, predominantemente de la clase media, conforman asociaciones no gubernamentales para la consecución de objetivos específicos. Cuando dichos objetivos se asocian a la política, se aglutinan en torno de temas como la participación electoral, la justicia social, la desigualdad, la corrupción o la pobreza. Las asociaciones civiles también pueden permitir a grupos de personas con preocupaciones similares encontrar mecanismos de resonancia que amplifiquen sus voces y, sumando las fuerzas individuales, contribuyan a la consecución de intereses colectivos.

Sin embargo, este tipo de asociaciones persigue objetivos diversos y, en muchas ocasiones, la motivación para involucrarse en ellas se relaciona con encontrar espacios que autores como Georg Simmel⁹ han denominado de *sociabilidad pura*. Con este concepto, este autor alude a la búsqueda de asociarse simplemente por estar en contacto, a pesar de que siempre hay intereses detrás del ingreso en algún tipo de organización. A la par de la búsqueda de intereses colectivos, en las asociaciones se permite un tipo de sociabilidad, de interacción y convivencia que no tiene otro propósito más que permitir precisamente el encuentro entre las personas. En este sentido, detrás del

9 Georg Simmel, “The sociology of sociability”. En: *American Journal of Sociology*, vol. 55, núm. 3, University of Chicago, Chicago 1949, pp. 254-261.

asociacionismo no hay sólo disputas de poder o conflictos entre diferentes posiciones que determinan escenarios políticos nacionales, sino también voluntad de encuentro y convivencia entre las personas.

Si nos enfocamos en las asociaciones que persiguen objetivos tradicionalmente asociados a la política, dentro o fuera de los espacios electorales, habrá que considerar si el asociacionismo puede contribuir a la democracia o bajo qué condiciones es posible que lo haga. Este trabajo afirma que las asociaciones, cuando se convierten en clubes de gente similar que sólo busca reforzar sus propias perspectivas o posiciones sin buscar el contacto con la diferencia y con puntos de vista diferentes, contribuyen a la polarización y obstaculizan el diálogo que enriquece a la democracia. Esto cobra relevancia sobre todo cuando se toma en cuenta la importancia de la sociabilidad pura dentro de las organizaciones. Cuando la posibilidad del contacto entre la gente es uno de los rasgos distintivos de las asociaciones, es fundamental pensar en qué tipo de interacciones pueden detonarse con su existencia y reproducción.

Uno de los riesgos de atribuir virtudes inherentemente democráticas al asociacionismo reside en ignorar la posibilidad de que estas organizaciones civiles se conviertan en meros espacios excluyentes en los cuales se permite ante todo la identificación de personas que comparten rasgos culturales, socioeconómicos, étnicos e incluso ideológicos. En este sentido, las asociaciones se convertirían en espacios de gente igual, de personas similares en términos de su clase social, ocupación, posición política, trasfondo cultural, religión y características raciales. De manera tal vez más dañina para la existencia de un escenario político diverso y democrático, estas asociaciones de personas similares, basadas en la homofilia, entendida como el contacto entre personas que comparten características, pueden promover una visión respecto de lo que debe ser el resto de la sociedad. En este sentido, asociaciones excluyentes se tornan en espacios de amplificación y difusión de discursos intolerantes para los cuales el objetivo sería producir un México de iguales, no de diferentes. En muchas ocasiones, este tipo de discursos se acompaña de aparentes defensas de una “identidad” perdida, una idea de nación homogénea o un ideal de división entre grupos sociales que estaría más acorde con las cosas como “deben ser”.

Las interacciones entre personas similares, cuando son la única motivación de las asociaciones, pueden profundizar las desigualdades relacionadas con el abandono de las responsabilidades políticas de los gobiernos. Las agrupaciones entonces se convierten en mecanismos de ejercicio del poder, sin negar que efectivamente éste sea su papel en el escenario político concreto de nuestro país, y las desigualdades que existen detrás de su formación son erróneamente encubiertas y legitimadas como necesarias para el fortalecimiento de la democracia. Por ello, sería importante prevenir que las asociaciones se conviertan en clubes excluyentes de personas iguales, para pugnar por una cultura de la asociación con el extraño.

Cuando las asociaciones permiten el contacto, en su interior o en el intercambio público, de personas con diferentes puntos de vista y características, pueden ayudar a que se fortalezcan los procesos de sociabilidad, reciprocidad, confianza y deliberación pública. En este sentido, las asociaciones pueden ser espacios de encuentro con y desde la diferencia para la construcción de acuerdos entre personas que no comparten una gran cantidad de rasgos similares. Esto no significa que no haya ningún punto de contacto entre personas en las asociaciones, pues siempre hay algún interés compartido que acerca a las personas a la necesidad de asociarse, sea para resolver alguna problemática, pugnar por una mejora en la materialidad de su vida cotidiana o perseguir algún objetivo ideológico. Pero este punto de encuentro, de referencia compartida y contacto entre personas no requiere que se comparta necesariamente toda una serie de características identitarias entre los miembros de las asociaciones. Esto puede variar de acuerdo con el tipo de asociación y sus objetivos o rasgos definitorios, influyendo en la cultura organizacional y en su rol en un escenario político determinado.

Pensar en la fuerza de la asociación entre extraños, entre personas que no piensan igual o entre desconocidos con los que no se interactúa de forma permanente fuera del contexto que detonan dichos espacios, también permite observar otros puntos desde los cuales se fortalece la misma organización. El contacto entre diferentes, promovido por organizaciones que no estén basadas en la homofilia, sino en la persecución de algún punto en común puede contribuir a la

sensibilización y apertura ante la diferencia que se requiere para la coexistencia en una sociedad plural y diversa como la mexicana. El encuentro de personas diferentes dentro de estas asociaciones ayuda a que las ideas se enriquezcan y fortalezcan, se renueven perspectivas e inspiren nuevos horizontes de lucha u organización cívica. Esto tiene que ver con las condiciones dentro de las asociaciones y de las formas de convivencia mediados por instituciones.

Pensando en el contexto de las ciudades, los espacios de corresponsabilidad como los vecindarios y barrios urbanos se convierten en una posibilidad de asociación en la inmediatez. En un texto más reciente en el que discute las condiciones de la democracia en la vida cotidiana en Estados Unidos, Rosenblum¹⁰ indaga sobre el papel de las relaciones entre vecinos y en sus interacciones como punto de partida para la construcción de condiciones de coexistencia pacíficas. Esto representa una extensión de la idea de democracia fuera de las instituciones políticas tradicionales para observarla en las normas de convivencia y encuentro que rigen la vida cotidiana. Este texto, aunque completamente enfocado al contexto estadounidense con respecto del cual debe guardarse toda la proporción y distancia pertinente, traslada el énfasis de la existencia de instituciones a la convivencia no regulada en la vida cotidiana.

Para esta autora, las relaciones entre vecinos pueden convertirse en espacios en los que se experimenta, desde y en la vida cotidiana, un tipo de contacto que opera como soporte de la cultura democrática. Aunque no existe nada que intrínsecamente motive a una actitud democrática en las relaciones vecinales, que además no se ven reguladas por ningún tipo de institución, pueden representar un escenario en el cual el pluralismo se vive de primera mano. Lo que motiva a la coexistencia y convivencia en la relación vecinal es un sentimiento de reciprocidad y responsabilidad colectiva que no deriva del altruismo o necesariamente de tener rasgos similares o intereses comunes, sino de la posibilidad de afectarse mutuamente. Esto se asocia con una paridad e igualdad radical que deriva no de

10 Nancy L. Rosenblum, *Good Neighbors: The Democracy of Everyday Life in America*, Princeton University Press, Princeton 2016.

condiciones estructurales o institucionales, sino del hecho de habitar en proximidad. En el marco de las asociaciones, existe una mediación y expectativa normativa de comportamiento y civilidad distinta de este tipo de “democracia en la vida cotidiana”, pero sería importante rescatar una apertura que emule este tipo de igualdad radical y la expanda para reconocer que somos capaces de influenciarnos mutuamente en la vida cotidiana, dentro y fuera de las asociaciones civiles.

Si bien podemos pensar en las condiciones dentro de las asociaciones como puntos de partida esenciales para comprender su contribución y papel en el escenario político nacional, no debe perderse de vista que también tienen un rol relacionado con que permiten el contacto de ciudadanos entre sí por medio de las plataformas en las que dichas organizaciones participan. En este sentido, el contacto entre asociaciones es tan importante como la conexión de sus miembros dentro de ellas. No solamente importa que personas con características diferentes interactúen al interior de las asociaciones, sino también que la existencia de estas asociaciones permita este tipo de interacciones en su exterior. Esto puede observarse cuando las asociaciones organizan o mantienen foros deliberativos y espacios de convivencia en los que se fomenta el contacto desde y con la diferencia.

Ante un escenario político marcado por la necesidad de espacios de diálogo y encuentro, una exigencia permanente de rendición de cuentas, sentimientos de insatisfacción ante los mecanismos participativos existentes y el desplazamiento de horizontes de acción partidaria en el mediano y largo plazo, las asociaciones pueden ser espacios cruciales para construir acuerdos y promover una cultura de apertura ante el pluralismo. Además, es crucial organizarse cuando se enfrentan escenarios de incertidumbre, particularmente en ciudades que se ven amenazadas por las amenazas de la degradación ambiental, la austeridad y el colapso infraestructural en los horizontes futuros. En un contexto de incertidumbre y desigualdad, la apertura a la diferencia que estas asociaciones pueden promover opera como mecanismo de verdad relevante para construir una cultura de la democracia.

EL ASOCIACIONISMO EN UN CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE

En contextos de incertidumbre, normalmente apuntamos a las instituciones que aparentan ser más estables para encontrar puntos de referencia que ayuden a reducir complejidad. Entre otro tipo de instituciones, las asociaciones civiles se ofrecen como espacios seguros a los que se puede recurrir. Pero en lugar de encontrarnos con un escenario estable en su interior, lo importante sería abrir espacios de encuentro con la otredad y la diferencia, que desestabilicen supuestos sobre el funcionamiento de la política nacional. En esta sección, se mencionarán algunos elementos que contribuyen a entender cómo se pueden construir alianzas y puntos de encuentro desde la diferencia.

Para ello, se prestará especial atención a teorías que han considerado el papel de un espacio concreto para el ejercicio de la política contemporánea: las ciudades. Esto no implica pensar que las ciudades son el único escenario dentro del cual puede ejercerse una política abierta al pluralismo. No existe nada inherentemente democrático dentro de los espacios urbanos sólo por ser urbanos; sin embargo, la conexión entre personas, ambientes y materiales distintos, a un ritmo acelerado e inevitable que generan las ciudades, tiene consecuencias inesperadas que las convierten en espacios de experimentación y dan paso a horizontes de innovación relacional que, aunque fragmentarios y contingentes, pueden aparecer como ensayos de convivencia en medio de la diversidad radical.¹¹

Autores como Joe Painter¹² sugieren que, en el contexto de las ciudades, el vecindario y el vecino se han tornado en objeto de interés político. Numerosos partidos e instituciones políticas buscan construir narrativas sobre la vida cotidiana y el contacto entre vecinos que presentan una suerte de idilio desde el cual aparentemente no hay desencuentros ni conflictos que resolver. Al contrario, los vecinos

11 AbdouMaliq Simone–Edgar Pieterse, *New Urban Worlds. Inhabiting Dissonant Times*, Polity Press, Cambridge 2017.

12 Joe Painter, "The politics of the neighbor". En: *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 30, no. 3, Sage Publications, Londres 2012, pp. 515-33. En: <https://doi.org/10.1068/d21110>).

encontrarían una manera de construir acuerdos, que garantice que saben qué quieren y cómo lo quieren, partiendo de un conocimiento directo de la cotidianidad inaccesible a otros actores que ocupan el mismo paisaje urbano. Indagando en el vecino como una figura política, este autor sugiere la necesidad de, más bien, prestar atención a las formas en las que interactuamos con la otredad en las ciudades contemporáneas. Para ello, propone analizar al vecino desde la proximidad y la ambigüedad radical, no desde el supuesto amor al prójimo o el altruismo.

En este sentido, la ciudad se ofrece como escenario en el cual compartimos el espacio con extraños que viven cerca de nosotros. Con estos extraños, radicalmente otros, es con quienes existe la posibilidad de asociarse y construir acuerdos que, de manera fragmentaria y experimental, mejoren las condiciones de vida. Esto cobra particular relevancia en escenarios de diversidad étnica y cultural, como la que atraviesan muchos países de Europa occidental. En el contexto mexicano, uno de los grandes desafíos es la desigualdad y los legados de la herencia colonial que siguen dejando marcas en las desconexiones y exclusiones por motivos raciales, como cicatrices o heridas aún abiertas. En espacios urbanos, las asociaciones de personas que no guardan muchas características similares pueden contribuir al contacto con la diferencia que, aunque impredecible, guarda el potencial de lo desconocido.

A pesar de ser aparentemente contraintuitiva cuando no se deriva de una identidad compartida u otros rasgos de similitud, la solidaridad entre extraños es una posibilidad que acompaña el reconocerse como habitantes de un mismo espacio. Este proceso de reconocimiento torna al extraño, que habita en proximidad física, pero ocupa un papel de distancia social en las ciudades, en un corresidente o cohabitante con el que se comparte un mundo. Es posible construir acuerdos partiendo de espacios en los que ser extraños se negocia al vernos obligados a la co-presencia física, tales como los ámbitos urbanos en los que las personas se ven afectadas por problemas similares. Estos acuerdos no parten de solidaridades obligatorias o basadas en identificaciones sólidas e inmutables, sino fragmentarias, contingentes y frágiles. Este tipo de solidaridades contribuye

a ordenar la vida cotidiana y puede ser un rasgo del asociacionismo orientado y abierto a la diferencia.¹³

Para autores como Ash Amin, los espacios urbanos pueden constituirse en atmósferas que influyen las posibilidades de la sociabilidad y del encuentro entre actores, cuerpos y entornos.¹⁴ En contraste con las teorías que destacan las bondades del espacio público, este autor enfatiza que el espacio no es inherentemente cívico ni político y no guarda en sí mismo ningún carácter que promueva la democracia. La solidaridad social no es un rasgo programable en el espacio urbano, así como la democracia no puede derivar simplemente de la existencia del entramado institucional de distintas asociaciones civiles ni del diseño de las calles, plazas y parques de nuestras ciudades. Más allá de buscar un diseño urbano que promueva la democracia y que de alguna forma fomente una actitud participativa en la ciudadanía por la existencia de espacios públicos, lo valioso sería observar el espacio como un escenario de encuentros y combinaciones que tienen consecuencias inesperadas.

De acuerdo con lo planteado en el marco de esta perspectiva, no existe una manera de predecir los resultados de la interacción entre seres humanos y no humanos en el espacio donde coexisten. Más bien, el espacio público tiene una característica de atmósfera vibrante que puede “animar” las actividades y prácticas de diferentes actores y permitir múltiples influencias localizadas en el territorio. Los resultados de estas influencias recíprocas son tan impredecibles como difíciles de conocer, por lo cual habría que mantener y asumir una actitud de apertura hacia la sorpresa. Esta apertura a la sorpresa y a lo inesperado es total para entender el potencial de las asociaciones civiles en el contexto político contemporáneo de nuestro país, marcado por la incertidumbre, la polarización y la disputa por la hegemonía. Por lo tanto, las ciudades pueden ser escenarios de asociación y atmósferas de relación en que, más allá de asumir

13 Mervyn Horgan, “Mundane mutualities. Solidarity and strangership in everyday urban life”. En: Stijn Oosterlynck–Nick Schuermans–Maarten Loopmans (eds.), *Place, Diversity and Solidarity*, Routledge, Londres 2017, pp. 19–32.

14 Ash Amin, “Animated space”. En: *Public Culture*, vol. 27, núm. 2, New York University Press, Nueva York 2015, pp. 239–58. En: <https://doi.org/10.1215/08992363-2841844>.

un resultado de naturaleza democrática o emancipatoria, existe una apertura radical a la casualidad y a lo que es, pero pudo haber ocurrido de otra manera.

En este sentido, un concepto esencial que puede ayudar a comprender el potencial del asociacionismo en contextos urbanos, que implican el contacto con la diversidad, es el de infraestructura social, manejado por autores como Klinenberg¹⁵ y utilizado para referir a los espacios físicos que facilitan el encuentro entre las personas. Este autor utiliza la noción *infraestructura social* para referirse a sitios que pueden dar paso a la conexión entre los habitantes de una localidad, como las bibliotecas, parques, centros comunitarios, espacios deportivos, edificios religiosos y mercados, entre otros.

La infraestructura social tiene consecuencias en la vida cotidiana, pues en ella las personas pueden forjar vínculos que ayudan a reducir el aislamiento y contribuyen a mantener la colaboración y el apoyo mutuo. En este sentido y de acuerdo con lo planteado por este autor, el “capital social” al que se pueden vincular expectativas que derivan de narrativas sobre el asociacionismo no se encuentra aislado de las condiciones materiales y, en este caso, de la existencia de lugares que determinan cómo se desarrolla este capital.

En cuanto a la importancia de los vínculos sociales para enfrentar momentos de crisis y fomentar el encuentro y mejora de la cultura cívica en un contexto de aislamiento y polarización, esta perspectiva presta especial atención a las formas en las que estos espacios se administran y mantienen. La existencia de dichos espacios cumple un papel tan crucial como el de otro tipo de infraestructuras a la hora de enfrentar momentos en los que se requiere la movilización y distribución de información, bienes y recursos, tales como una emergencia climática o natural. En este sentido, la existencia de espacios para el encuentro entre personas diferentes será fundamental para un asociacionismo abierto a la diferencia.

Las condiciones de un asociacionismo plural, contingente y abierto a la diferencia radical no sólo atraviesan la materialidad o las re-

15 Eric Klinenberg, *Palaces for the People. How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*, Penguin Random House, Nueva York 2018.

laciones que configuran la vida cotidiana de espacios como las ciudades. Existe una dimensión emocional que acompaña a los procesos de asociarse y de construir acuerdos, de movilizarse e involucrarse en la protesta que es igualmente importante. Guardando la proporción con las diferentes formas y repertorios de acción política, así como con los diversos mecanismos de participación que existen dentro de las organizaciones, es necesario señalar que distintos autores han observado el valor de las emociones dentro de las organizaciones y movimientos políticos de protesta y han identificado que el aspecto emocional tiene un papel no menor en la motivación y estructura de la movilización social.¹⁶

Este aspecto emocional también influye en la posibilidad de un asociacionismo que no se encuentre cerrado ante la diversidad. En un trabajo sobre el surgimiento de grupos que podrían considerarse de extrema derecha en Estados Unidos, Hochschild¹⁷ identifica que las emociones, particularmente las de sentirse dejados de lado o ignorados por el establecimiento político dominante, desempeñaron un papel en la radicalización de grupos que posteriormente se asociaron a las filas del *Tea Party*. El resentimiento, el miedo y el odio pueden ser muy peligrosos a la hora de pensar en las motivaciones para la acción política.

En un país marcado por la desigualdad y el racismo —como México, no solamente Estados Unidos—, los sentimientos de miedo y odio pueden generar expresiones políticas que deriven en la intolerancia y la violencia. En medio de la polarización y el miedo al otro, las emociones que se vean canalizadas y movilizadas en las asociaciones civiles tendrán un papel fundamental para permitir el encuentro con la diferencia en el contexto mexicano y para evitar reivindicaciones que, a la manera del *Tea Party*, partan del resentimiento racial y el revanchismo clasista acompañado de identificaciones étnicas e intolerancia. Ante esta circunstancia, es necesario prestar atención a

16 Alice Poma-Tommaso Gravante, "Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis". En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 5, núm. 13, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2014, pp. 21-34.

17 Arlie Russel Hochschild, *Strangers in Their Own Land Anger and Mourning on the American Right*, The New Press, Londres 2016.

cómo las asociaciones civiles pueden responder a un entorno político polarizado con y desde el encuentro solidario. Pero, una vez más, desde una solidaridad no entendida desde la homofilia o el contacto y cercanía con personas similares a nosotros, sino con apertura a la diferencia.

CONCLUSIÓN: EN DEFENSA DEL PLURALISMO

Ante el surgimiento de discursos que parecen ofrecer salvaciones a una idea de patria, que tras 200 años se evidencia como proyecto criollo, no podemos dejar la oportunidad de ocuparnos de este artefacto al que llamamos *México*. Pero las pasiones que despierta el sentido de pertenencia a este artefacto, asociadas con nociones de patriotismo o amor a la nación, conllevan el riesgo de una confrontación de posiciones que, aunque enarboladas por asociaciones civiles, conduzcan a la intolerancia. En épocas electorales, la intolerancia se torna moneda de cambio y parece que buscamos una excusa para cerrar nuestros oídos justificadamente ante opiniones que preferimos no escuchar o nuestros ojos ante las personas con las que compartimos tanto nuestras ciudades, como todo el territorio nacional. Por tanto, es importante la vigilancia propia y colectiva para evitar el enorme riesgo de un asociacionismo excluyente que se asemeje a la formación de clubes motivados por sentimientos de resentimiento y rencor y por espacios que excluyan tanto física como relacionalmente al otro.

En época electoral —realmente en cualquier momento de la vida política de nuestro país—, tampoco podemos caer en el continuo error de acusarnos mutuamente de traición a la patria por no ser la idea de mexicanidad que desde alguna posición ideológica se promueve. México no es —nunca lo ha sido— un país de iguales. No es un país amalgamado por una identidad religiosa, cultural o siquiera regional, pues incluso en las épocas de mayor intolerancia ha existido la disidencia. Más bien, es un país de diferencias, diversidad y pluralidad permanente. Hemos perdido mucho tiempo buscando ser iguales a como dé lugar y construyendo ficciones que nos permitan creer en esa posibilidad, ignorando las rampantes desigualdades

y diferencias que además pesan como un lastre en la violencia cotidiana de nuestro país.

A pesar de que nuestro país nunca ha sido el idilio homofílico que sueñan románticamente los guardianes de las buenas costumbres, el contexto actual ha acelerado las diferencias, ha facilitado la diversidad, ha visibilizado minorías que quizás era posible ignorar por una mayoría silenciosa y ha disminuido la paciencia con la intolerancia. Éstos son signos de un sistema que deja de afirmar su identidad u ordenarse desde un centro para admitir una pluralidad de formas de construir sentido que coexisten. En lugar de construir las asociaciones civiles desde la similitud, la democracia se torna posible cuando estas asociaciones practican el encuentro desde y con la diferencia en su interior y también hacia el exterior.

Pero el contexto actual también se acompaña del surgimiento y la repetición de discursos moralistas y moralizantes en los que parece que la política se torna una competencia permanente entre los “buenos” y los “malos” mexicanos o entre buenos y malos a secas. Si esto se conjuga con reconocer que nuestra situación es la de un país que enfrenta la polarización, la violencia y la exclusión en escalas locales, el moralismo no es sino la chispa que puede encender la llama de la intolerancia y del asociacionismo que excluye. Por ello, no se trata de construir discursos morales que cierren canales de comunicación y contacto, que asimilen cada vez más a las asociaciones entre sí e impidan el diálogo que reduzca la polarización en nuestra sociedad. Contra la polarización y el discurso moralista, no queda sino la defensa del pluralismo en la vida cotidiana. Queda buscar que las asociaciones civiles no busquen ser iguales entre sus miembros, sino el encuentro y compromiso con el otro y con el extraño, con la pluralidad. Y queda rastrear la solidaridad contingente y no obligada, no basada en identidades, sino en situaciones de acción y problemáticas que se resuelven y hacen posible la vida cotidiana con su sencillez, mundanidad y experiencia tan rutinaria como sorpresiva e impredecible.

BIBLIOGRAFÍA

- AbdouMaliq–Simone–Edgar Pieterse, *New Urban Worlds. Inhabiting Dissonant Times*, Polity Press, Cambridge 2017.
- Amin, Ash, “Animated Space”. En: *Public Culture*, vol. 27, núm. 2, New York University Press, Nueva York 2015, pp. 239–58. En: <https://doi.org/10.1215/08992363-2841844>
- Bobbio, Luigi–Patrice Melé–Vicente Ugalde (eds.), *Conflictos y concertación: la gestión de los residuos en México, Italia y Francia*, El Colegio de México, México 2017.
- Borja, Jordi, “Democracy in Search of the Future City”. En: Ana Su-granyes y Charlotte Mathivet (eds.), *Cities for All. Proposals and Experiences Towards the Right to the City*, Habitat International Coalition, Santiago 2010, pp. 29–42.
- Cefaï, Daniel, “The Public Arena a pragmatist concept of the public sphere”. En: Neil L. Gross–Isaac Ariail Reed–Christopher Winship (eds.), *The New Pragmatist Sociology: Inquiry, Agency, and Democracy*, Columbia University Press, Nueva York 2022, pp. 377–405. En: <https://doi.org/10.7312/gros20378-015>
- Eric Klinenberg, *Palaces for the People. How Social Infrastructure Can Help Fight Inequality, Polarization, and the Decline of Civic Life*, Penguin Random House, Nueva York 2018.
- Horgan, Mervyn, “Mundane mutualities. Solidarity and strangership in everyday urban life”. En: Stijn Oosterlynck–Nick Schuermans–Maarten Loopmans (eds.), *Place, Diversity and Solidarity*, Routledge, Londres 2017, pp. 19–32.
- Hoschchild, Arlie Russel, *Strangers in Their Own Land Anger and Mourning on the American Right*, The new Press, Londres 2016.
- Melé, Patrice, “¿Qué producen los conflictos urbanos?”. En: Fernando Carrión y Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*, PUEC–UNAM IDCR–CDRI, México 2016, pp. 127–157.
- Merlinsky, María Gabriela, “Los movimientos de justicia ambiental y la defensa de lo común en América Latina. Cinco tesis en elaboración”. En: Héctor Alimonda–Catalina Toro Pérez–Facundo Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crí-*

- tico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, CLACSO, Buenos Aires 2017.
- Painter, Joe, “The politics of the neighbor”, *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 30, no. 3, Sage Publications, Londres 2012, pp. 515-533. En: <https://doi.org/10.1068/d21110>
- Poma, Alice–Tommaso Gravante, “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 5, núm. 13, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 2014, pp. 21-34.
- Putnam, Robert D., *Bowling Alone: The Collapse and Revival of AMERICAN Community*, Simon & Schister, Nueva York 2000.
- Rosenblum, Nancy L., *Good Neighbors: The Democracy of Everyday Life in America*, Princeton University Press, Princeton 2016.
- Schneider, Cecilia y Micaela Diaz Rosaenz, “El capital social: revisión crítica de su uso y consecuencias en las ciencias sociales”, *Debates* vol. 9, núm. 2, Universidad Federal del Río Grande del Sur, Río Grande 2015, pp. 37-53.
- Simmel, Georg, “The sociology of sociability”, *American Journal of Sociology*, vol. 55, núm. 3, University of Chicago Press, Chicago 1949, pp. 254-261.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Alianza, Madrid 1985.

Andrés Emiliano Sierra Martínez

Maestría por El Colegio de México. Estudiante de Doctorado en el Departamento de Estudios Sociológicos de la Universidad de Sheffield, Reino Unido. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9845-418X>